

## Nota de tapa



Se ensaya. El reparto estará encabezado por Santiago Martínez (Candide), Oriana Favaro (Cunegunda) y Héctor Guedes (Voltaire, Pangloss y Martín), entre otros. G. GENITTI/T. ARGENTINO

"Candide". Estrena hoy, en el Teatro Coliseo

# Llega la ópera que arrancó como un fracaso...

Entre la lírica y la comedia musical, los directores Pablo Druker y Rubén Szuchmacher dan su visión sobre esta puesta, muy criticada en Broadway en 1956.

### Entrevista

Federico Monjeau  
fmonjeau@clarin.com

*Candide*, la opereta de Leonard Bernstein, sube hoy en el Coliseo, en una producción del Teatro Argentino de La Plata, con dirección musical de Pablo Druker y puesta en escena de Rubén Szuchmacher.

Se trata de un estreno argentino y también de un homenaje en el centenario del autor, que vivió entre 1918 y 1990 y marcó a fuego la escena musical estadounidense en su múltiple condición de compositor, director, pianista, ensayista, educador y despreciado hombre de ideas. Su obra está basada en *Candide*, o el optimismo (1759), cuento filosófico de Voltaire y de-

moleadora sátira sobre el optimismo a prueba de balas y la creencia de que vivimos en el mejor de los mundos posibles, creencia que en el siglo XVIII contaba con una considerable fundamentación filosófica y que las delirantes y horroscas peripicias del relato no hacen más que desmentir.  
-Casí como los personajes del cuento de Voltaire, la obra de

Bernstein tuvo también sus peripicias. Hay un montón de libretistas y libretos, y es como si el autor nunca hubiese terminado de escribirla. ¿Cómo resolvieron ustedes este asunto?  
Szuchmacher: En principio se tomó la decisión de tomar la Scottish, la versión de la Ópera de Escocia, que sería como la versión oficial que Bernstein dejó preparada. Pero, en-

queyo detalle, la editorial nunca nos envió el libreto. O sea, es como si el libreto de esa versión no existiera, a pesar de que la partitura tiene marcas que refieren a un libreto. Se pidió el libreto hasta el cansancio, y finalmente lo que se decidió con el Teatro Argentino es que Lautaro Vilo y yo hicieramos una versión con los materiales que íbamos encontrando por los lugares más diversos. *Candide* no está publicada a la manera de su otra obra lírica *West Side Story*. Existe el libro *West Side Story*, con las canciones, las partes dialogadas, todo. De *Candide* es como si nunca se pudiera fijar una versión plena: es una característica que va a tener la obra. Entonces, con Lautaro buscamos cosas en Internet, fuimos viendo cómo armar la obra y llegamos a la versión que vamos a ver.

-¿Y qué ocurre en ese sentido con la música?

Druker: Bueno, también hay algo de lo que dice Rubén, porque si bien la versión de Escocia es bastante cerrada, también había que adaptar la música al libreto, cambiar ciertos números de lugar, tomar ciertas decisiones y llegar a algo coherente. ¿Cómo definirían la obra desde el

### LAS FUNCIONES

#### Dónde, cuándo y quiénes

Esta producción del Teatro Argentino es a su vez el cierre de la temporada de Nuova Harmonia en el Teatro Coliseo. La obra subirá en un total de tres funciones: hoy, el jueves 22 y el sábado 24, siempre a las 20.30, con un reparto encabezado por Santiago Martínez (Candide), Oriana Favaro (Cunegunda), Héctor Guedes (Voltaire, Pangloss y Martín), Mariano Gladic (Maximilian y Capitán), Eugenia Fuente (Anciana), Rocio Arbizu (Paquette), Pablo Urban (Gobernador y otros), Mirko Tomas (Vendedor de cosméticos y otros), Sebastián Sarrairín (Doctory otros), Víctor Castells (Vendedor de cerveza y otros), Luca Elzapuirre (Alquimista y otros) y Alfredo Martínez (Chatarero y otros). La coreografía es de Marina Svartman y el Coro es dirigido por Hernán Sánchez Artega.



En 'Candide', Leonard Bernstein se dio el gusto de escribir algo distinto para cada número. Y esa diversidad resulta muy interesante."

Rubén Szuchmacher

#### punto de vista musical?

Druker: Es una obra muy viva, muy heterogénea, dinámica, con una cantidad de números casi sin pausa, y con un contraste muy fuerte entre uno y otro. El contraste lo encontramos ya en la abertura, a pesar de que es una pieza que no pasa de los tres minutos. Desde el punto de vista genérico, no es fácil de catalogar. En cierto punto es extremadamente lírica, por lo que tampoco se puede llevar todo a la dirección de la comedia musical. Hay que encontrar un equilibrio o tal vez un punto intermedio o tal vez es *Candide*, no lo sé. Es un gran desafío para los solistas y para la orquesta. Ubicar su tono, su humor, más allá de si es una opereta o una comedia.

Szuchmacher: Yo tengo la impresión de que si *West Side Story* está más ligada a los ritmos populares, *Candide* es como la obra del director de orquesta, y Bernstein se dio el gusto de escribir algo distinto para cada número. Es muy interesante lo que pasa con esa diversidad.

Druker: Efectivamente, creo que esa diversidad tiene que ver con su vida como director. *Candide* es ecléctica y

satírica, pero también tiene momentos muy mahlerianos, por ejemplo. Muchos músicos de la orquesta lo notaron y se preguntaron si eran citas. Mi sensación es que no se trata de citas, sino de algo que trasciende todo eso. Sabemos lo que significaron las sinfonías de Mahler para Bernstein.

-La obra se estrenó en 1956 -nada menos que en Broadway-, y todos coinciden en que no fue precisamente un éxito.

Szuchmacher: Sí, fue más bien un fracaso, y tenía además otro libreto, que era de Lilian Hellman. De hecho, yo descubrí esta obra gracias a Hellman. Yo era un fanático lector, primero de Dashiell Hammett y después me enteré de su relación amorosa con Lilian Hellman y ahí empecé con ella. En el momento del estreno no hubo acuerdos. Después tuvo un segundo libreto, de Hugh Wheeler, en el que todo el mundo metió mano, y eso hace que las letras de las canciones tengan tantos autores distintos; desde Hellman, que tiene algunas, hasta Richard Wildburg y Stephen Sondheim, que hizo los lyrics de *West Side Story*. Hasta la gran Dorothy Parker escribió letras para *Candide*.

-Las críticas del estreno enfatizaron la falta de humor o la seriedad mortal de Hellman.

Szuchmacher: Lo que pasa es que la obra arranca como una respuesta al macartismo: en ese sentido el Códice de Voltaire tenía y sigue teniendo una contemporaneidad increíble. Por otro lado, se creó una obra por fuera de las reglas del musical. No entraba dentro del canon de Broadway. La obra nace como musical, después ellos mismos empiezan a definirla como opereta para que entre en otro circuito.

-¿Cómo se la ambientó en su estreno?

Szuchmacher: Más allá de todos los chistes que hagamos de la música y la escena, tengo entendido que se la situó en la época de Voltaire, en el siglo XVIII, lo mismo que la versión de Escocia.

-Y en la de ustedes, ¿cómo la harán ustedes?

Szuchmacher: Con Jorge Ferrari (escenógrafo) y Gonzalo Córdova (iluminador) decidimos sacarla del tiempo de Voltaire, no hacer ninguna referencia al siglo XVIII. Hubiera sido incomprensible. Optamos por una especie de visión pop. Tiene que ver con el tiempo en que la obra fue escrita, o un poquito después, ya pisando los '60. Hay un tratamiento que parte de la obra de Roy Lichtenstein, del tipo de texturas que le emplea, lo que de alguna manera es una cita. Esto genera un cierto dinamismo. Porque uno podría decir que la obra es una *road ópera*, que empieza por un lugar y transita por muchos otros diferentes. Resolver eso escénicamente siempre es un problema. Si uno es perezooso trataría de resolverlo con un video, porque la acción tiene todo para hacer eso. Pero nosotros preferimos buscar una materialidad teatral. El siglo XVIII se hubiera llevado medio de patadas con la música, que es muy bailable. Sacando las partes arias, hay otras donde la gente se va querir salir de su butaca y ponerse a bailar. ■